

Es así que van desfilando en la escena-escritura los diferentes tipos de marionetas, desde el Maese Pedro hasta el Quijote de Cervantes en una galería de retratos y de géneros que, como dice Claudel, (cita del autor) “es como *una sombra que resucitamos al contarle lo que ha hecho, y que paulatinamente en su calidad de recuerdo, deviene presencia. No es un actor que habla. Es una palabra que actúa*”.

*Francisco Ameglio*

*Julio, 1993*

## **Reseña de libros**

Christopher Bollas:

### **“La sombra del objeto”**

Psicoanálisis de lo sabido no pensado

Christopher Bollas en “La sombra del objeto” (1987), mantiene a lo largo de sus capítulos un eje central de reflexión en torno a lo sabido no pensado, al objeto transformacional y a una práctica psicoanalítica que encuentra en estas teorizaciones un punto fuerte de anudamiento. El trabajo con niños autistas y esquizofrénicos le abrió a Bollas un espacio fértil donde prestar atención a aquellos elementos sin palabras presentes en el adulto. De ese modo lo sabido no pensado describe el registro que el sujeto humano guarda de sus primeras experiencias de objeto. Esta es la sombra del objeto que cae sobre el yo y que deja en el adulto algunas huellas de su existencia.

Bollas encuentra en la teoría de Winnicott acerca del verdadero self una categoría conceptual que le permite elaborar esta peculiar situación del

psiquismo humano. El conjunto de disposiciones heredadas que constituyen el self verdadero resulta una forma de conocimiento que no ha sido aun pensado y que tiene existencia antes de la relación de objeto. Se trata de un conocimiento que está allí”, es decir, tiene una presencia en la vida del recién nacido quien lleva consigo esta forma de conocimiento cuando percibe, organiza y usa el mundo que lo rodea. Conocimiento potencial ya que cuánto de este conocimiento podrá dar lugar a un proceso de subjetivación en el niño Bollas lo hace depender enteramente de la naturaleza de la experiencia del niño con su madre y su padre.

La madre le propone al niño a través de incontables intercambios un modelo, una lógica acerca de cómo existir y allegarse, donde en un rico movimiento disposición heredada y cuidados maternos se entrelazan.

Este autor denomina objeto transformacional a la experiencia subjetiva primera que el niño hace del objeto. La manera en que la madre lo ampara, responde a sus gestos, selecciona objetos y percibe las necesidades internas del niño, constituye un aporte a la Cultura niño-madre, en un discurso privado que solo puede ser desarrollado por madre e hijo. El lenguaje de esta revelación es el idioma del gesto, mirada y expresión intersubjetiva. Un objeto transformacional es identificado vivencialmente por el niño con un proceso que altera la experiencia de si. La identificación que tiene lugar se vincula más a un saber existencial (allegamiento simbiótico) que a un proceso de representación de objeto.

La madre, aún no plenamente Individualizada es experimentada como un proceso de transformación y esta forma de existencia temprana se conserva en cierta forma de búsqueda de objeto en la vida adulta con una función de significativo de transformación.

La práctica psicoanalítica estará centrada en Las relaciones de objeto, en la transferencia-contratransferencia y atenderá a la emergencia del pensamiento de memorias tempranas. Transferencia y contratransferencia enlazadas de tal modo

que el autor sostiene que un lado de la comprensión de la transferencia consiste en que la otra fuente de la asociación libre del analizando encuentra lugar en la contratransferencia del psicoanalista. Existen pues dos pacientes dentro de la sesión, dos fuentes de asociación libre que se complementan.

El lado contratransferencial más común consiste en un no-saber pero-vivenciar. La actitud para tolerar esta incertidumbre necesaria define una de nuestras más importantes responsabilidades clínicas hacia el paciente, reafirmando nuestra capacidad de perdemos dentro del escenario legado por este, consintiendo que nos manipule a través de un uso transferencial hasta darnos una identidad de objeto.

*Clara Uriarte de Pantazoglu*

## **“Fracturas de Memoria”**

Crónicas para una memoria por venir

Maren y Marcelo Viñar

Ediciones Trilce. Montevideo, abril de 1993

En la presentación de este libro, José Pedro Barrán dice que el mismo es indefinible desde el punto de vista literario, “en primer lugar, porque no quiere ser literatura ni ciencia; en segundo lugar, porque el horror lo traspasa y obliga a repensar la condición humana”.

Si en la R.U.P. fuera de estilo titular las reseñas me habría gustado llamar a ésta, *La pasión por la verdad*, porque más allá de posibles clasificaciones, este texto tiene la fuerza de aquellos que quiere hacerse oír y que debe ir en contra de un colectivo que en su silencio contiene el horror del cual, aquí, se habla. Mencionaría la pasión porque este libro “Inclasificable”, (si bien le atañen las generales de la ley en cuanto a que toda obra “dice” de su autor) es intrínsecamente inseparable de quienes lo escribieron, en tanto ellos han sido parte de la pasión que aquí se testimonia.

El libro nuclea (traducidos por María Urruzola y con corrección y ampliación de los autores) los textos de “Exil et torture”, que fuera reseñado por Mario Deutsch en el número 72/73 de la R.U.P. e incluye “El tiempo de terror. Efectos de fractura en la memoria y los ideales”, por Maren y Marcelo Viñar, trabajo presentado en el Congreso Mundial de Psicoanálisis (agosto 1991) y “La violencia política”, texto de Marcelo Viñar presentado en un grupo de trabajo de la Oficina Sanitaria Panamericana, en Río de Janeiro (diciembre de 1989).

El conjunto de los textos tiene una coherencia temática que está definida en el

título francés, pero no se olvida que sus autores son psicoanalistas. La mirada psicoanalítica atraviesa la letra para interrogar los hechos, logrando de este modo enriquecer la denuncia. Los personajes que pueblan esta obra, en representación de miles de personas que fueron como ellos víctimas del poder político que instrumentó el terrorismo de estado, son respetuosamente convocados para acercar al lector al rescate de la memoria colectiva: “el torturado aparece como el testigo encarnado de una herida que concierne a toda la humanidad” dicen los autores en “Reflexiones sobre la tortura” (pág. 107). Desde allí son analizados los posibles destinos de un ataque a la integridad humana que en exceso marca de manera inédita y por tanto corre el riesgo de quedar fuera de los circuitos lógicos de procesamiento psíquico. La “demolición de que nos habla Marcelo Viñar intenta dar cuenta de vivencias para las cuales las palabras habituales resultan insuficientes en tanto la palabra implica enlaces representacionales; esta constatación conduce a los autores a cuestionar el lugar del analista ubicado frente al paciente que ha padecido un daño psíquico de dimensiones impensables. El enlace (con) y cuestionamiento del sentido de la repetición (lo traumático) son aquí pensados y diferenciados, el universo comprensible de la sexualidad infantil es recibido por el terror político. El cuidado del individuo sobreviviente al exceso amerita consideraciones técnicas y formulaciones que atañen a la ética psicoanalítica: “Pese a mantener como objetivo ideal, inaccesible, su neutralidad y la distancia conveniente con respecto a su paciente, el terapeuta debe ser capaz, cuando el paciente es una víctima de tortura, de distinguir las dos formas de terror. Es allí que el psicoanálisis ha podido detectar la articulación entre el cuerpo del deseo y del dolor y la palabra que lo expresa en un punto originario, zócalo de la condición humana. Es allí que golpee la tortura, buscando apropiarse de lo privado, lo secreto, el rincón más sagrado del espíritu”. (pág. 106)

Algunos modelo paradigmático, resaltan en la lectura y se inscriben

indeleblemente en la memoria: Pedro”. “Pepe”, el “traidor” y el “héroe” se ofrecen en dimensión de clásicos para promover una mirada abierta a la intervención colectiva, (no ya del torturador si no del grupo social que el sujeto integra), en su calidad de soporte individual. La metáfora del protagonista y el coro de la tragedia griega usada por Marcelo Viñar es provocativa y abarcativa. Consecuente con el tema en cuestión, desde la experiencia de los autores como exiliados, nos recuerdan que los horrores del trato salvaje de unos hombres sobre otros no han sido privativos de la realidad uruguaya de los últimos veinte años sino una desgraciada constante en la historia de la humanidad.

Los autores sortean con eficiencia la dificultad de su doble inscripción de pedecientes y observadores; libro es testimonio en más de un sentido. Es documento histórico, como expresamente desea en su subtítulo y es también documento de cómo el psicoanálisis puede ser instrumento de supervivencia, integrado, como lo ha sido en este caso, el conjunto de valores e disposición de los agredidos. La eficacia psicoanalítica se redimensiona en su pasaje por este texto y dialécticamente la comunidad psicoanalítica ha de congratularse de contar con los autores en sus filas.

Un apunte merece el estilo. El libro está conformado por trabajo. Individuales y algunos escritores en coautoría. De los primeros es de señalar, en los dos iniciales, de Meren Viñar. (“Los ojos de los pájaros.” y Un grito entre miles”) la calidad de construcción literaria, casi desprendida de efectos analíticos. Es la palabra del artista, que sugiere, signada por un tono lírico y que aunque hable en primera persona, es capaz de eclipsarse en favor de los protagonistas.

Por su parte, “El extranjero”, individual de Marcelo Viñar, mostrado aquí con cierto pudor introductorio (“Hay en mi texto algo de vivencial, que podrá aparecer tan excesivo *como insuficiente*”) muestra una prosa personal de

intensidad poco usual entre los escritores psicoanalíticos. Si de los textos de Maren Viñar podría decir que merecerían llamarse poesía, éste de Marcelo Viñar merecería llamarse novela. O quizás “nouvelle”, comprendiendo el autor en la doble sugerencia que hace al lector: en la elección del título y en el chiste incluido: “Yo no sé mucho de literatura...” (pág. 100).

Es de destacar también el prólogo de Daniel Gil, en el estilo íntimo y profundo que le conocemos, introduciendo elementos de su teorización acerca del tema tratado.

En el “Epílogo como prólogo” los autores dicen: “Si el comienzo de este libro es claro, lo contrario puede decirse para su desenlace, que aspira a abrirse hacia una interrogación sin bordes netos”. Esta aspiración se cumple; si bien el libro permite una lectura fluida no se trata de una lectura cómoda porque la temática ha sido tratada con la exigencia de un compromiso no superficial, recogiendo el espíritu conmovedor que Freud augurara para el psicoanálisis. Compromiso transitado por los autores y expresado en el párrafo final: “No somos exorcistas que por conjurar las brujas las convocan. Somos herederos de los fundadores de medicina que venciendo el asco y el miedo, y el pánico y la huida que provocan, tratamos de poner la *violencia política* en el orden del día, para que su debate y conocimiento logren su erradicación”.

Gladys *Franco*

## **Being a character**

Christopher Bollas

Ed. Hill and Wang, New York, 1992.

En este tercer libro de C. Bollas nos encontramos nuevamente con ese impacto estético que nos produjo la lectura de sus publicaciones anteriores. Con sus innegables condiciones de escritor, el autor nos conduce a un terreno en el que la comunicación se establece particularmente a nivel de lo sensible, más allá de las palabras, invitándonos a sintonizar con él e interiorizamos de sus modos de pensar y sentir. El vínculo que establece con el lector, al igual que el que muestra con sus pacientes, tiene mucho que ver con su preocupación por *profundizar* en la comprensión de los muy diversos y sutiles matices que presentan las relaciones de sujeto con el mundo objetal.

En este libro, se dedica especialmente a desarrollar su concepción del psiquismo en la que lo no verbal, lo que él llama lo sabido no pensado, juega un papel fundamental en la dinámica psíquica y se pone de manifiesto en las distintas formas de relación que se establecen con los objetos.

“Elegimos objetos que nos permiten evocar constelaciones de experiencias psíquicas internas formadas por imágenes, sentimientos y vivencias corporales. Es en el vínculo con los objetos que nos pensamos a nosotros mismos. Por otro lado, también somos pensados por el mundo en tanto los objetos nos transforman y despiertan en nosotros nuevas estructuras psíquicas”.

Estos planteos lo llevan a concebir el proceso de análisis como un encuentro en el cual se transmiten estados internos a la vez que se seleccionan palabras,

imágenes, sentimientos y vivencias corporales, en un trabajo que apunta a lograr que lo sabido no pensado se haga en alguna medida pensable. Los cambios se darían en el marco de la relación con ese otro que representa al objeto arcaico y permite experimentar vivencias que actualizan experiencias de transformación, propias del vínculo temprano con la madre y atribuidas a ella.

El analista se constituye así en un objeto transformacional y la necesidad de recordar esa experiencia primordial contribuye a establecer el vínculo transferencial, configurando la vertiente narcisista de la transferencia.

El objetivo fundamental del análisis, tal como lo concibe C. Bollas, es el de crear un espacio psíquico que le permita al paciente conectarse con vivencias arcaicas que han quedado fuera del registro de la palabra, vinculadas a la esencia del self, lo propio de cada sujeto, lo que el autor llama “idiom” (una noción que se corresponde con la de verdadero self de Winnicott). Cada interpretación promueve asociaciones, afectos, ideas, respuestas somáticas, y memorias, que producen un movimiento hacia el cambio aunque no necesariamente llevan a nuevos significados.

Cada persona tiene un modo particular de procesar las vivencias ligadas al registro preverbal: puede hacerlo predominantemente a nivel de lo visual, lo somático, lo gestual o lo lingüístico. Y C. Bollas plantea que es desde el inconsciente que se realiza la elección de una u otra forma expresiva. Pintar, bailar, escribir, hacer poesía, componer música, hablar, serían algunas de las muy diversas formas en las que se despliega el “idiom” de cada sujeto. Es en el vínculo con los objetos que se pone de manifiesto lo inconsciente. Un capítulo interesante y a la vez polémico es el que desarrolla la noción de “genera”. Apuntando a darle un sostén metapsicológico a su planteo de un aparato psíquico moviéndose hacia una transformación y crecimiento, C. Bollas le da el

nombre de “genera” a la tendencia que existe en el psiquismo de buscar nuevas experiencias en un proceso de gestación psíquica que se realiza fundamentalmente en el inconciente. El movimiento hacia lo creativo se daría desde lo pulsional en la dinámica de un psiquismo que no sólo tiende a la repetición sino que también busca lo nuevo.

Por otra parte, queda muy jerarquizada la importancia de un espacio y un tiempo que favorezcan el trabajo de creación y permitan incubar lo que surge en el encuentro con los objetos. Esta es una idea que está presente en la forma en que C. Bollas encara el vínculo con sus pacientes, enfatizando la necesidad de respetar el tiempo de elaboración y los silencios, para permitir la creación de ese espacio psíquico apropiado para la experiencia transformadora.

La idea de “genera” queda planteada en oposición a la de trauma, que busca ser evacuado en la repetición y el desplazamiento. De acuerdo con este planteo, el aparato psíquico trabajaría para ligar lo traumático vinculado a la pulsión de muerte, al mismo tiempo que desarrolla los “genera” relacionados con la pulsión de vida.

Dando un paso que no deja de tener sus riesgos C. Bollas dice, en este libro, que junto a lo reprimido, lo rechazado de la conciencia por intolerable, en el inconciente también estaría lo recibido, las representaciones que constituyen las raíces de la creatividad.

“Se reciben y elaboran las experiencias emocionales nacientes que requieren un espacio mental diferente a la conciencia para desarrollarse. El trabajo inconciente con lo recepcionado permite incubar una organización interna que luego da lugar a transformaciones y producciones de diversa índole”.

Apoyándose en estas ideas el autor subraya la importancia de la tarea de

recepción, tanto en el paciente como en el analista, para poder realizar un trabajo analítico creativo, sostenido y movido desde el inconciente de ambos protagonistas del proceso, similar al trabajo del sueño.

*Fanny Schkolnik*